

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL
MENDOZA

ISSN-0539-3027

**PREHISTORIA DEL CENTRO OESTE
ARGENTINO**

Humberto A. Lagiglia

NOTAS DEL MUSEO
Nº 15

MUSEO DE HISTORIA NATURAL
DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL
PROVINCIA DE MENDOZA
REPUBLICA ARGENTINA

1975

CAZA DEL MILODON



PREHISTORIA

Por: Licenciado **HUMBERTO A. LAGIGLIA**

En el año del 71 Aniversario de la fundación de la ciudad de San Rafael, queremos tributar en su homenaje, este pequeño aporte del conocimiento de nuestra prehistoria. Nuestro derrotero de avance y progreso dista mucho de aquel tiempo en que su suelo fuera pisado por sangre auténticamente Americana.

INTRODUCCION

Las características geográficas y ecológicas (estudio de las interrelaciones entre el individuo y el medio) de la provincia de Mendoza, compartidas con San Juan, han jugado un papel preponderantemente común en el desarrollo cultural indígena, que hace sean integradas dentro de la misma categoría espacial. Su larga prehistoria, cuya síntesis actualizada recorreremos hoy, está en parte vinculada con el resto de América.

Todas las culturas de la tierra tienen una distribución espacial, en la cual las características son comunes en toda su extensión. En base a ello, se pueden distinguir grandes regiones geográficas que conforman la categoría de Superárea, ejemplo: Superárea Andina, la que incluye otras de menor extensión, ejemplo: Area Andina Meridional, ésta estaría a su vez formada por unidades espaciales menores, pero con características comunes a la citada Area, que reciben el nombre de Subáreas. Las Subáreas que conforman el Area Andina Meridional son: Valle Serrana, Puna, Selvas Occidentales, Centro Oeste Argentino, etc.

Desde el sur del río Jáchal - Zanjón al norte, y el Diamante (y parcialmente el Atuel) por el sur, entre la Cordillera de Los Andes al oeste y la zona de la travesía hacia el este, se puede identificar una



GRUTA DEL INDIO. — Uno de los lugares arqueológicos más antiguos, donde el hombre primitivo cazaba el Milodón.

Subárea cultural denominada Centro Oeste Argentino. Su vinculación con el Área Andina Meridional queda fundamentada, al corresponder al relictos (restos o vestigios de una cultura) más austral de extensión de la agricultura prehispánica en nuestro país.

Por ello, la prehistoria de Mendoza y San Juan, en especial la de los Valles del Atuel y Diamante, debe ser comprendida como un reflejo de las manifestaciones culturales emanadas de los Centros Andinos, allí donde surgieron culturas de alta estirpe. Son los llamados centros irradiadores o difusores de cultura.

ANTECEDENTES

Los estudios acerca del pasado de nuestras regiones, está en el nombre de numerosos pioneros como Carlos S. Reed, Eric Boman, Alfredo Metraux, Luis María Torres, Canals Frau, Carlos Rusconi y otros tantos más. Vibra con pasión, amor y latencia, en estudiosos modernos: Alberto Rex González, Juan Schobinger, Pablo Sacchero, Mariano Gambier y numerosos cultores más. Es precisamente con ellos, que comienzan a ser tenidos en cuenta en los centros especializados de Ar-

queología, un mejor conocimiento de la dinámica cultural de los grupos que otrora la poblaron.

La labor realizada también con este objetivo por el **Instituto de Ciencias Naturales de San Rafael**, ha sido sumamente valiosa, permitiendo establecer la secuencia cultural y la cronología prehistórica de Mendoza, es decir, cómo han ido sucediendo los pueblos o grupos humanos prehistóricos a través del tiempo.

REMOTOS POBLADORES

La ciencia con el avance de las nuevas técnicas de investigación ha proporcionado métodos especiales que permiten a los arqueólogos conocer en forma bastante fehaciente la antigüedad de sus culturas. En este sentido, la prehistoria sanrafaelina se ha visto favorecida con numerosos fechados absolutos, es decir, métodos físico-químicos que permiten conocer en forma exacta, mediante una ficha, la antigüedad de un resto orgánico. Estos fechados se realizan por el conocido proceso del carbono radiactivo o carbono -14. Por otro lado, los estudios geológicos de los terrenos del **Cuaternario mendocino** (último período geológico caracterizado, en que sobre la tierra aparece el hombre), han ayudado con gran peso a comprender y ubicar a los restos culturales más antiguos, que aparecen en las altas terrazas de nuestros ríos.

Todos estos datos son coincidentes con otros efectuados en diversas partes del continente americano.

Hoy la humanidad tiene en su cuna de nacimiento cerca de **dos millones de años**. Su surgimiento en África y su radiación por Eurasia hasta alcanzar el género humano tardó no menos de un millón de años. Causas diversas hicieron que **América** comenzara a poblarse durante los últimos **cientos mil años**. Para ser más precisos en esta apreciación, motivo a las discrepancias y controversias entre los autores, durante los últimos **veinte a veinticinco mil años**.

ETAPAS DE NUESTRA PREHISTORIA

En relación al resto de las culturas de América del Sur, la prehistoria regional puede ser dividida en tres etapas fundamentales:

1º) Denominada **Paleoindia** y conocida asimismo con el nombre de **Paleolítico Americano**, que es precerámica (anterior a la aparición de la alfarería) y pre-agrícola. Los grupos humanos que se desarrollaron en ella estaban caracterizados por ser cazadores-recolectores. Básicamente nómades, cuyas herramientas eran confeccio-

nadas en piedra y tal vez en madera y hueso. Su antigüedad estaría comprendida entre los años 15.000 y 2.500 antes de Cristo.

2º) Etapa **Protoformativa o Protoneolítica Americana**, conocida también con el nombre de Agricultura Inicial o incipiente. En ella las tradiciones de cazadores-recolectores de la etapa precedente ceden paso a la irrupción de la agricultura, que no tarda en configurarse como una verdadera revolución económica en los grupos pobladores de Mendoza, como efecto retardado y consecuencia de manifestaciones similares producidas en otros lugares de América, donde estos procesos civilizatorios alcanzan su máxima expresión.

Las áridas y desérticas tierras del Centro Oeste Argentino, albergan puntos en los cuales el verdor de los primitivos cultígenos tales como el maíz, zapallo, poroto y quinoa, otorgan una muestra anticipada de las ricas potencialidades naturales de la provincia.

Con estos grupos se prepara el terreno para la llegada de la alfarería y la textilería (a telar) con los que se inicia la **Tercera Etapa o Agro-alfarera**, hacia los alrededores de la era Cristiana.

ETAPA PALEOINDIA (Primer período de la humanidad)

Para una mejor comprensión del desarrollo de esta etapa, la dividiremos en tres períodos principales: a) Precerámico Antiguo, b) Precerámico Medio y c) Precerámico Avanzado.

a) **Precerámico Antiguo:** Se desarrollarían durante este período las primeras manifestaciones culturales. Estaría integrado por cazadores no especializados, tentativamente ubicados entre los 15.000 y 12.000 años A. C. Se constituían en bandas nómades de cazadores de animales y recolectores de productos vegetales silvestres. Sus herramientas y demás restos de su utilería han sido abandonados a orillas de los ríos Atuel y Diamante. Sus artefactos construídos en piedras sumamente rústicos o toscos, destacándose lascas y herramientas con bordes filosos, tales como el chopper o "tajadera" y el choppino tool o "instrumento de sajar". La **facie cultural** local del río Diamante (se denomina facie arqueológica de una cultura, cuando la misma se encuentra representada en más de un sitio), es conocida con el nombre de Los Coroneles I.

b) **Precerámico Medio:** Entre el 12.000 y 10.000 A. C., nuevas manifestaciones culturales producen marcadas influencias so-

bre las **tradiciones líticas** (sucesión y repetición de las técnicas del tallado en piedra) del período anterior, procedentes del Norte, con el llamado **Horizonte Andino de Bifaces** (en arqueología se denomina horizonte cultural, cuando las culturas se extienden por diversas regiones en corto lapso de tiempo. En la región Andina parece existir un período antiguo de la prehistoria, en que las bifaces o hachas de mano, se extienden desde el norte de Sudamérica hasta nuestro país). La llegada de estas influencias, con la **introducción de "hachas de mano" o "bifaces"** debió haber producido cambios en la economía básica de las bandas nómades de cazadores-recolectores. Las hachas de mano o biface, recuerdan a herramientas similares del Paleolítico Inferior Europeo. Localmente es conocida por el nombre de facie: Los Coroneles II, Valle Grande, La Planchada y el "Rincón". Las industrias líticas del Atuel, son algo diferentes a las del río Diamante. Están confeccionadas en **lascas grandes** (fragmento de piedra desprendido de un núcleo por acción de un golpe) y en barras poliédricas (raros artefactos de piedra para diversos usos).

c) **Precerámico Avanzado:** El arribo de hordas de cazadores superiores, con una



Enterratorio indígena antiguo. Valle del Atuel.

economía especializada para la obtención de la caza mediante dispositivos adecuados de tiraderas y puntas de proyectil, es el autor de la extinción de los grandes representantes faunísticos del pampeano.

En el Diamante, la facie más antigua que continúa la tradición del precerámico antiguo y medio, es denominada "Los Coroneles III", que puede ubicarse con seguridad entre el 10.000 y 8.000 A. C.

Trabajaron estos grupos la piedra por medio de percusión o golpe, obteniendo puntas de proyectil lanceoladas medianas y grandes.

Entre el 6.500 y 8.000 A. C. arriban a la zona hordas de cazadores superiores del tipo Ayampitin, cuyas puntas de proyectil llegan a medir entre 5 y 10 cm.

Grupos de cazadores debieron extinguir los relictos de fauna pampeana que se albergaba en la Gruta del Indio. Allí fueron hallados restos de excrementos y huesos de Milodón y Megaterio, cuyas muestras de fechado absoluto hacen comprender este período entre el 9.500 y 11.500 años antes del presente.

Estos grupos de cazadores superiores, con la extinción de la megafauna del pampeano, se ven forzados a la caza del guanaco, ñandú y otros animales menores y un nuevo énfasis hacia la recolección de vegetales silvestres.

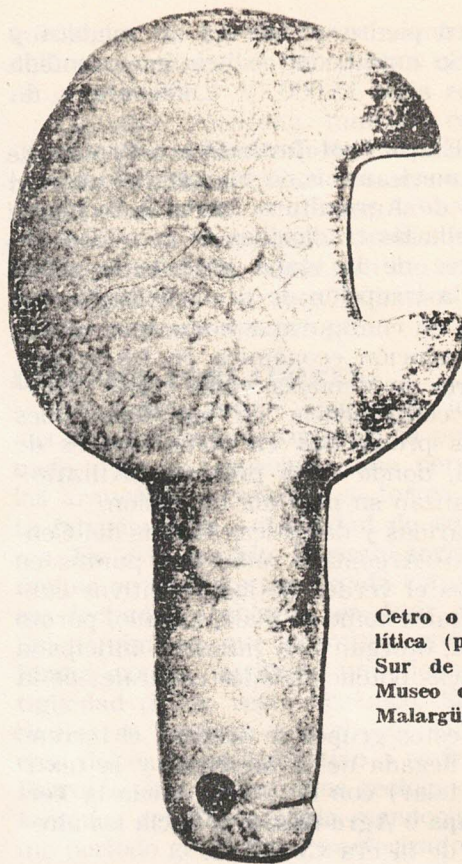
De esta manera, se va preparando el ambiente para aceptar nuevos procesos civilizatorios, que llegaron hacia el 2.500 A. C.

Se destacan en estos cazadores, proyectiles con puntas triangulares de tamaño pequeño (menos de 25—30 mm.) y medianas (entre 30 y 50 mm.). Las puntas de proyectil de estos cazadores superiores del final del precerámico avanzado, responden a los tipos tambillos e Intihuasi II—III. El tallado y retoque del material referido, se hace por medio de presión y percusión.

ETAPA PROTOFORMATIVA

Corresponde a la transición o cambio de un estado nómada de la etapa anterior, a uno sedentario. Ello ocurre cuando las viejas tradiciones de cazadores y cazadores-recolectores precerámicos, ceden lugar a la implantación de la Agricultura Inicial.

En nuestras regiones, pueden distinguirse dos facies culturales importantes dentro de esta etapa, establecidas en el Área del Rincón del Atuel. Una denominada Atuel III y otra Atuel II. Culturas de probable procedencia costera Peruana y Chilena, que hacen una incursión mediterránea. En San Juan está muy bien repre-



Cetro o insignia
lítica (piedra).
Sur de Mendoza.
Museo de
Malargüe.

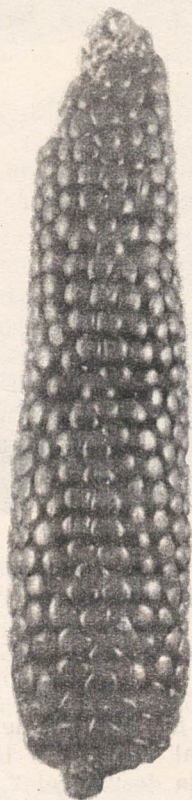
sentada con Los Morrillos II, estudiada y determinada por los prof. M. Gambier y P. Sacchero.

La antigüedad del nivel Atuel III es de 1.810 años A. C. La de Los Morrillos, es ligeramente 500 años más antigua. En otras palabras, hace unos 4.000 años, las riberas del Atuel estuvieron ocupadas por una cultura de cazadores-recolectores, que tenían por costumbre el entierro funerario en cuevas envueltos en redes, esterros de caña y cueros. Hábiles cesteros. Hasta el momento, pese a que corresponde a cultura de cazadores-recolectores, no hay seguros indicios de agricultura. Su ubicación en esta etapa, responde o se desprende de sus aspectos culturales.

En los centros andinos, las mismas corresponden a agricultores incipientes. El aspecto más notable de esta cultura, es su funeraria. Protegían sus entierros con una empalizada de troncos de chañar, algarrobo y jarilla. Trenzaban las fibras vegetales con asombrosa artesanía.

Pero la Agricultura Inicial llega a nuestras regiones, con la "Cultura del Atuel II", que está representada en la Gruta del Atuel sobre la anterior cultura. Se trata de verdaderos agricultores de maíz, zapallo, poroto y quínoa. Predomina el maíz, con dos variedades. Las semillas de estos cultige-

Maíz prehistórico.
Cultura del Atuel
II. Gruta del Indio.
Antigüedad de
2.065 años.



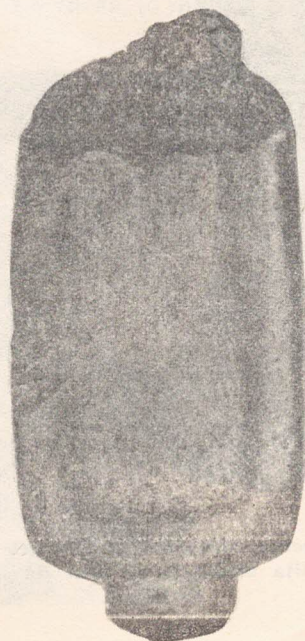
nos, eran conservadas en cestillos de fibras vegetales o de cuero. Momifican los cuerpos de sus restos funerarios, envolviéndolos en cuero o fardos de cuero y protegiendo sus cabezas por medio de cestos en espiral. La cestería y la cordelería, esta muy bien representada en el grupo, lo propio que su **arte rupestre** (pinturas y dibujos prehistóricos existentes en rocas) y manual. En lo que respecta al primero, se han descubierto hasta el presente tres reparos (indicios), que muestran sus motivos en ángulos o zig-zag. Su estilo pictórico ha sido denominado de "tipo zig-zagueado". En lo que hace su arte manual, se conserva un hermoso bolso de cuero curtido y bordado, pintado en colores rojo, amarillo, verde musgo y castaño oscuro. Aquí también se combinan las formas de los escalonados o ángulos agudos y el calado de los cueros. Una verdadera obra de la artesanía de dos mil años atrás. En cuanto al desarrollo de esta cultura, se hace entre el 300 antes de la era Cristiana y el 100 de la era Cristiana. Los cuatro fechados de Carbono - 14 de esta cultura son: 1.910; 2.065; 2.210 y 2.095.

LA ETAPA AGRO-ALFARERA

Ya vimos que tras la desaparición, desplazamiento o tal vez aculturación de bandas de cazadores-recolectores nómades o seminómades y cazadores, se implanta la agricultura inicial. Casi inmediatamente

después, en los alrededores del comienzo de la Era Cristiana, sobrevienen nuevos cambios con la llegada de las influencias de las culturas alfareras o mejor dicho agroalfareras. Se agrega al cultivo de plantas de la etapa precedente, la cerámica o alfarería, el hilado y tejido a telar y muy probablemente algunos cambios a nivel de la organización social. La llegada de todos estos bienes culturales, produce grandes transformaciones en la naturaleza de los pobladores, sobre todo en el patrón del poblamiento, dado que los cambios económicos, el primero con la agricultura, el segundo con la alfarería, conduce al sedentarismo o arraigamiento de los grupos a sitios determinados. De esta manera, se da lugar a la organización de culturas locales importantes en la etapa agro-alfarera, como son las culturas de Agrelo y de Viluco.

Para la mejor comprensión de las culturas de nuestros ámbitos, debemos señalar algunos aspectos conceptuales. En primer término, nuestra región está comprendida dentro de la Subárea Centro Oeste Argentino, que abarca geográficamente entre el río Jáchal - Zanjón al Norte, el Diamante y parcialmente el Atuel al Sur, entre la Cordillera de Los Andes al Oeste y el río Desaguadero - Salado al Este. A su vez, esta subárea cultural, queda dentro de la porción más austral del Area Andina Meridional. Abarca ésta desde el sur del Perú y Bolivia, extendiéndose por el sur por toda el área de influencia y penetración incásica, aproximadamente. Esta subárea Centro Oeste, está caracterizada culturalmente dentro de esta etapa por una serie de culturas, cuyos bienes, en sus orígenes



Recipiente
fuentecilla
de piedra. Usado
para moler y
aspirar polvos
ajucínógenos.

Pictografías indígenas. Cultura del Atuel II. 2.000 años de antigüedad.



o influencias, están en cierto modo relacionados de alguna manera con los centros nucleares o de las altas culturas; Altiplánicas, por un lado (ej. Tiahuanaco), y Peruanas, por otro (ej. Incásica). Sumando a todo ello, habría que agregar la incorporación de una serie de rasgos culturales cuya procedencia es de indudable filiación Amazónica. Basados en la utilización de todos estos elementos de método, aparte del conocimiento contextual de las culturas indígenas de estos ámbitos, es que empleamos los mismos términos de los períodos del desarrollo de las culturas del Noroeste, en las siguientes subdivisiones o Períodos: 1º) Temprano, 2º) Medio, 3º) Tardío,



Haeha insignia de bronce. Influencia tardía del noroeste argentino. Alta cordillera de San Rafael.

4º) Inca y 5º) Colonial o Histórico. 1º) **Período Temprano:** corresponde a las primeras manifestaciones de culturas agro-alfareras, temporalmente ubicado entre el comienzo de la Era Cristiana y los alrededores del año 700 después de Cristo. La principal cultura o tradición que se destaca es la de "Agrelo", que llegaría a perdurar también en el período siguiente.

También es ubicable en este período, la segunda facie de la Cultura del Atuel II, que conocemos como perteneciente a la Etapa de Agricultura Inicial o incipiente. Parece ser esta cultura la receptora de la alfarería.

2º) **Período Medio:** Comprendido temporalmente entre el 700 y el 1.000 de la Era Cristiana. Durante este lapso, las culturas altiplánicas de Bolivia (Lago Titicaca), cuyas manifestaciones culturales - religiosas conocemos con el nombre de "Tiahuanaco" y caracterizada por su avanzada organización social y política, comienza a irradiar sus efectos expansivos, sobre las culturas marginales situadas hacia el Sur: Norte de Chile, N. O. argentino, por ejemplo. Sus efectos parecen haber producido cambios sobre el desarrollo de las culturas de las subáreas antes citadas. Esto, notorio dentro de la cultura material, se hace extensivo implícitamente en la organización sociopolítica y religiosa. Estas influencias, llegaron al N. O. argentino no en forma directa sino más bien algo depuradas y modificadas, dando impresión de haber pasado por un "filtro", muy probablemente situado en la Puna de Atacama Chilena. Su expresión está volcada en la Cultura de la Aguada (de Alberto Rex González), del área central del N. O. argentino. La influencia cultural de Aguada, parece que

se hizo sentir tanto en San Juan como en Mendoza. En esta última, hemos determinado restos típicos Aguada, en las riberas del Río Mendoza.

La influencia de la Cultura de la Aguada, tanto en San Juan como en Mendoza, debió ser considerable sobre las tradiciones de culturas del tipo Agrelo-Calingasta.

3º) **Período Tardío:** Largo sería enumerar las manifestaciones y cambios culturales que se producen durante el lapso del Tardío, que está comprendido entre el 1.000 y el 1.450 de la Era Cristiana. En nuestras regiones se hacen sentir las típicas influencias andinas en las culturas agro-alfareras, dando lugar a la integración de la facie I, de la "Cultura de Viluco", que perdura hasta la época histórica. Su cerámica deriva de las tradiciones del **Aconcagua Salmón** del Centro de Chile. Su cerámica es de cocción oxidante, consistente en vasos o timbales, y jarritas con una sola asa, dotada de una vistosa decoración pintada en colores rojo, negro, amarillo, etc.

Esta cultura, adquiere nuevos aportes y enriquecimiento en el período Inca, como pasaremos a señalar.

4º) **Período Inca:** (Entre el 1.450 y 1.550 de la Era Cristiana). Los Incas del Perú, durante este lapso entran en un proceso expansivo militarista, llegando a sus influencias hasta el Río Maule en Chile, y al Sur de Mendoza. Recorren amplias franjas del país hermano y penetran en Mendoza por el Valle de Uspallata, recorriendo el Río Mendoza y dirigiéndose hacia el Norte. Una red de caminos cruza de tramo en tramo la cordillera, construyen postas o mitimáes (centros de incaización o aculturación). No sólo con los incas llegan los profundos cambios sociales, sino también los efectos de



Pictografías indígenas. — Cultura del Período Tardío. Gruta de Las Tinajas.

otras culturas como la **Coquimbo** (del Norte Chico Chileno), conocida con el nombre de "**Diaguita Chilena**". Su cerámica la hemos detectado en el sur de Malargüe, en San Rafael y en otras partes de la provincia. La metalurgia adquiere cierto **auge** con los Incas, lo mismo que el incremento de la



Pircado indígena de cordillera. Período Inca, entre 1.450 y 1.550. El Sosneado, a 3.200 metros de altura.

agricultura y la irrigación artificial. La cultura de Viluco, que es la que recibe la aculturación incásica, está representada etnográficamente por nuestros **Huarpes** históricos.

5º) **Período Colonial e Histórico:** (Con posterioridad del 1550).

La llegada de los españoles a Mendoza, produjo profundos desequilibrios en la organización social de los indígenas. En primer lugar, rota la estructura sociopolítica de los Incas en el Perú, los efectos en estas regiones dejaron de sentirse, produciéndose, muy probablemente, una distorsión total de los indígenas arrastrados por su efecto imperialista. Un ejemplo de los muchos que deben existir, se encuentra en las inmediaciones del **Volcán Overo** (El Indígena), con más de cien reductos habitacionales de piedra. Aquí se halló una cuenta de collar española del inicio de conquista, juntamente con elementos de influencia incásica.

En el sur de Mendoza (Malargüe y San Rafael), merodeaban bandas de seminómades (cazadores-recolectores), los **Puelches de Cuyo** o **Algarroberos**, con sus dos parcialidades: los Chiquillames y los Morcoyames. Pronto las **influencias Mapuches** (Araucanas), se hicieron sentir sobre ellos,

y sobre los **Pehuenches** primitivos del Neuquén. Se opera el proceso de Araucanización de las estepas argentinas y zonas aledañas. A fines del siglo XVII, la aculturación comienza su efecto avasallador. Las primitivas variedades raciales argentinas son araucanizadas. Los **Huarpes**, dóciles agricultores, son **esclavizados y extinguidos** por los constantes abusos cometidos por los encomenderos. La raza bravia, con clamor hacia la tierra y hacia la supervivencia, no acepta la mano del aplastante progreso de colonización y conquistas.

La historia de los pueblos y culturas de los ámbitos del Diamante y Atuel es aplastada, desplazada y borrada, cayendo en el olvido. Se inicia un nuevo derrotero con la implantación de los vegetales. El hombre occidental ha ganado para sí tierra Americana, empero ello ha sido a costa de sangre auténticamente autóctona.

Casi 15.000 años de historia en la tradición Americanista, son ahogados en pocos siglos. Su recuerdo y su memoria es un culto para aquellos que, sin haber tenido lazos de compromiso, nacieron como la raza americana, en este suelo prodigioso como los frutos de su tierra.



Pictografías indígenas. — Siglo XVI - XVII.
Gruta del Indio,